



## “Puso cara de ponqué cuando vio a su arrocito en bajo” y otras curiosidades de la fraseología culinaria en el español de Colombia

“Puso cara de ponqué cuando vio a su arrocito en bajo” and  
other Curiosities of Culinary Phraseology in Colombian  
Spanish

Sonia SÁNCHEZ-RIVERA

*Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia*

**Resumen:** En este artículo se propone una aproximación a la fraseología culinaria del español de Colombia desde una dimensión cognitiva y social. Para ello, se identifican y analizan expresiones del habla cotidiana que aluden a las prácticas de comer y beber, las cuales ponen en evidencia la manera en que los aspectos culturales y cognitivos se entrelazan en acciones lingüísticas. El corpus, tomado de fuentes heterogéneas y en contextos espontáneos de comunicación, se analizó desde una perspectiva multidimensional. Los resultados establecen que la fraseología culinaria se estructura desde recursos cognitivo-lingüísticos, metáforas y metonimias, que permiten a los hablantes simbolizar procesos, personas y situaciones, entre otros, en el marco de su cultura. Se concluye que los estudios fraseológicos requieren de una mirada multidisciplinar, abarcadora de varias dimensiones, social, cultural y cognitiva, de las lenguas que favorezca la actualización del conocimiento lingüístico y la competencia comunicativa.

**Palabras clave:** fraseología; español de Colombia; alimento; metáforas; metonimias; cultura.

**Abstract:** This article aims to generate an approach to the culinary phraseology of Colombian Spanish from a cognitive and social dimension. For this purpose, we identify and analyse expressions of everyday speech that allude to the practices of eating and drinking, which highlight the way in which cultural and cognitive aspects are intertwined in linguistic actions. The corpus, taken from heterogeneous sources and in spontaneous contexts of communication, was analysed from a multidimensional perspective. The results establish that culinary phraseology is structured from cognitive-linguistic resources, metaphors and metonymies, which allow speakers to symbolise processes, people and situations, among others, within the framework of their culture. It is concluded that phraseological studies require a multidisciplinary approach, encompassing the social, cultural and cognitive dimensions of languages, which favours the updating of linguistic knowledge and communicative competence.

**Keywords:** Phraseology; Colombian Spanish; Food; Metaphors; Metonymy; Culture.



## Introducción

La fraseología del español ha sido un tema explorado en diversos estudios (Corpas Pastor, 1996, Pellen, 2001, García-Page, 2008, Saracho, 2014), los cuales muestran su importancia en la descripción lingüística, en el aprendizaje de ELE y en el análisis de la relación entre lengua y cultura. Observar las unidades fraseológicas de una lengua permite comprender cómo los elementos lingüísticos se conectan a factores cognitivos y socioculturales para crear un repertorio de expresiones que resuelven necesidades comunicativas concretas. Por sus características, la fraseología concentra elementos de la sabiduría popular que se instalan en la cotidianidad embebiendo la expresividad y la comprensión del mundo. El caso de las expresiones idiomáticas que evocan el campo de la comida para metafóricamente ilustrar situaciones cotidianas ilustra perfectamente la manera como la lengua estructura unidades que simplifican las ideas a expresar en el marco de una cultura o sociedad específicas; *Estar saldado*, *Eso con qué se come* o *Mala leche* son expresiones del español actual de Colombia que cristalizan esa sinergia.

El tema de la fraseología culinaria o gastronómica en diferentes variedades del español, y de otras lenguas romances, como el portugués, ha sido abordado recientemente en los estudios de Monteiro-Plantin (2018) y Xiaoxiao (2021). Los trabajos de estas autoras tienen en común un interés por precisar los vínculos que la lengua, dimensión social y creativa, extiende hacia el dominio cotidiano de la alimentación para tejer expresiones lingüísticas imbricadas a componentes culturales favorecedores de su interpretación y valía comunicativa.

En paralelo, el presente estudio pretende acercarse al acervo fraseológico para identificar los factores sociales, creativos y cognitivos que regulan su creación y empleo. Del mismo modo, encaminar la conceptualización lingüística hacia los procesos simbólicos y sociales para otorgar al lenguaje un estatus en los procesos de significación, lectura y comprensión de la realidad, desde la observación de los fenómenos lingüísticos como hechos sociales y culturales que irradian todas las esferas de la vida de las comunidades.

## Referentes teóricos

En la década de los setenta, Hymes (1972) desarrolla el concepto *competencia comunicativa*, el cual enfatiza en el uso del lenguaje verbal y su nexos con principios pragmáticos y cognitivos. Desde entonces, se considera que, para desenvolverse en una lengua, se requiere, además del conocimiento lingüístico, de saberes culturales y sociales favorecedores de la comunicación cotidiana de los hablantes. En este marco comprensivo donde se entrelazan lo estructural y lo funcional, la fraseología se vislumbra como un campo que arroja múltiples elementos para entender las formas de expresión espontáneas empleadas por miembros de una lengua.

El *Diccionario de la Real Academia Española* define la fraseología como “el conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo” (Real Academia Española, 2023, definición 1), lo que

significa que esta no solo pertenece al ámbito sistemático sino también al de la praxis. Al respecto, Seco (2005) menciona que la fraseología observa las locuciones en sentido propio y todas las combinaciones de palabras que en la práctica de la lengua tienen un valor dado por el uso.

Quintanilla Anglas y Conde Marcos (2018) señalan que la fraseología se dedica al estudio de las unidades fraseológicas, expresiones fijas o hechas con valor comunicativo, cuyo estudio parte de principios morfológicos, sintácticos y semánticos. En concreto, las unidades fraseológicas (UF) se definen como palabras o conjuntos de palabras que forman frases o expresiones idiomáticas, convencionales y frecuentes en el repertorio de una lengua. El significado de estas expresiones es asignado por los hablantes de una comunidad y no determinado por la acepción independiente de cada vocablo. La fijación, idiomatización y la lexicalización (Romero Ganuza, 2007) son rasgos de dichas unidades y facilitan la fosilización de estos recursos en la mente de los hablantes y su comprensión como entidades inseparables e inmutables (Ruíz Gurillo, 2001).

Desde un enfoque sociolingüístico y pragmático, las UF son producto de un cúmulo de variables como el contexto geográfico, el nivel de instrucción de los interlocutores y la situación comunicativa, entre otros, por ello, constituyen una parcela de saberes que representan la realidad social de las comunidades, su visión de mundo. Messina Fajardo (2017) plantea que las unidades fraseológicas condensan eventos lingüísticos que disponen el uso frecuente de formas lingüísticas “fosilizadas” en la interacción verbal; en tanto que frases hechas, no permiten saltos estructurales pero son versátiles en cuanto pueden incorporarse en diversos actos discursivos. De ahí que este conjunto de unidades sea considerado un caudal de expresividad convertido en vestigio de la memoria y de la identidad.

En los últimos años se destaca el crecimiento del estudio de la fraseología y de las UF, gracias, entre otros factores, a su valor en espacios de la formación lingüística, teórica y aplicada, y de la enseñanza del español como lengua materna y lengua extranjera. En concomitancia con ello, conectar el conocimiento lingüístico con otras áreas disciplinares y dominios de la vida resulta vital, pues estas conexiones revitalizan la observación del lenguaje en sus dominios estructurales y funcionales. En palabras de Ruiz Gurillo (1997: 42): “La fraseología ya no se concibe como un punto aislado del continuo lingüístico, sino como confluencia de distintas disciplinas”. Ello implica reconocer su capacidad de proyección exterior para explicar diversos fenómenos del lenguaje. Así, a partir de estudios fraseológicos horizontales, multidisciplinares, se aporta profundidad y dinamismo al campo. En tal sentido, este estudio se aventura a explorar el carácter simbólico de la fraseología, desde un “prisma cultorológico” (Luque Nadal, 2012), para entender y explicar su relación con actividades cotidianas como la alimentación.

## Metáforas y metonimias en el análisis de la fraseología culinaria

Los temas inherentes a la alimentación están presentes en el día a día de los individuos remitiendo a experiencias de placer, gusto o, en contravía, de desagrado o disgusto. Las prácticas alimentarias son un puente entre la biología y la cultura: emanan de las necesidades de sustento y supervivencia, pero traen consigo un halo de misticismo atribuido por las comunidades. La concepción de una dieta, su preparación y los rituales que circundan su consumo hacen del acto de comer un universo simbólico inagotable que se renueva y agita al compás de la evolución de las sociedades. Monteiro-Plantin afirma que “la cocina crea al hombre, o, en una acepción menos pasional, la cocina participa en la formación del hombre, igual que el nacimiento de la escritura para instauración de la historia” (2018: 125).

La aproximación a los recursos conceptuales que el campo de la nutrición brinda a los usuarios de una lengua deja entrever los alcances de la fraseología en el conocimiento cultural de la misma. En ese sentido, la elección de la dupla fraseología/comida busca mostrar cómo el horizonte culinario dispone de elementos para imaginar y establecer analogías con los procesos humanos cotidianos y cómo estas formas de conceptualización se cristalizan en expresiones lingüísticas. Para entender mejor este terreno explicativo que cruza la lengua y el pensamiento, se tomarán las categorías *metáfora de imagen*, *metáfora conceptual* y *metonimia* desde la lente de la lingüística cognitiva (Cuenca y Hilferty, 2007). Dichos conceptos sirven para desentrañar los procedimientos que participan en la creación de expresiones fraseológicas. De acuerdo con los planteamientos de García-Page (2008), estos recursos retóricos son aplicados de manera sistemática y frecuente en las lenguas para crear locuciones, refranes y modismos.

En su célebre *Poética*, Aristóteles estimó que, como recurso retórico, la metáfora es “la aplicación a una cosa de un nombre que es propio de otra” (citado por Penas Ibáñez y Yanhong 2014: 208), una suerte de transferencia de significado de una entidad a otra, cuya efectividad se basa en la habilidad de percibir y discriminar las similitudes entre aquellas. Para autores como Lakoff y Johnson (1998), la metáfora deviene una categoría mental que opera para explicar y comprender el mundo, lo que la redime de ser simplemente un artificio ornamental del lenguaje. Al respecto, los autores afirman que “para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario” (1998: 39), una noción que escapa a sus vínculos con el pensamiento y la acción y que limita el carácter intrínseco del sistema de conocimiento humano que es de naturaleza metafórica (Lakoff y Johnson, 1998). Por la misma vía, Gibbs (2017) aborda la metáfora desde el prisma conceptual, enfatizando en su potencialidad para formar imágenes y significados de los objetos, procesos y fenómenos del mundo.

A la luz de estos planteamientos, tanto la metáfora como la metonimia son mecanismos conceptuales que materializan lo ininteligible a partir de su correlación con otros conceptos o de la alusión indirecta a estos. Su finalidad es explicar y entender procesos o ideas abstractas o complejas a través de conceptos más

simples y conocidos. Cuenca y Hilferty (2007) explican que el funcionamiento de una metáfora se elabora por la correlación entre dos dominios: uno de origen y otro de destino, el primero proyecta los rasgos conceptuales comunes sobre el segundo. Proyectar quiere decir conectar en la mente los rasgos comunes entre los dominios empleando correspondencias ontológicas y epistémicas: las primeras perciben la existencia de elementos análogos sobre los que se fundamenta la comparación; y las segundas establecen el conocimiento compartido entre los dominios.

*Pan comido* o *Esa persona es un pan* son expresiones metafóricas que ilustran estos principios. En la primera, la habilidad con la que se supera una situación o actividad es comparada con un rasgo del alimento: la facilidad de comerlo, para significar que la situación no presenta mayores desafíos. El dominio de origen es el pan y el de destino las situaciones o actividades. Por su parte, la expresión *Esa persona es un pan*, cuyo dominio de origen es el pan y el dominio de destino son las personas, establece un nivel de comparación dirigido a otro rasgo del alimento, en este caso, las bondades o beneficios que este genera. Al decir que una persona es un pan, se expresa que está llena de bondad, que su cercanía favorece, nutre y que nada dañino podría provenir de ella. Algo a destacar en la significación de las expresiones mencionadas es que el pan, al ser un componente esencial de la dieta de muchas comunidades, se convierte en un potente elemento de simbolización, no solo por cuestiones conceptuales sino por el valor que tiene en las dinámicas de la nutrición de diversas culturas.

Para el análisis propuesto es relevante la categoría metáfora conceptual. Según Lakoff y Johnson (1998), se trata de esquemas mentales, abstractos, que recubren a las expresiones metafóricas, las cuales se materializan a través de expresiones lingüísticas. *Esa persona es un pan* o, su opuesto, *Esa persona es mala leche* son expresiones metafóricas derivadas de la metáfora conceptual “las personas son alimentos”. La identificación de estas categorías es pertinente porque a partir del campo temático de la comida se articulan diversos bloques cognitivos que dan cuerpo, entre otras, a metáforas conceptuales del tipo: “las ideas se comen”, manifestadas en expresiones metafóricas como *¿Y eso con qué se come? O Es una idea difícil de digerir*.

En cuanto a la metonimia, la lingüística cognitiva señala que es la referencia indirecta de un concepto a través de la mención de una de sus partes. Lakoff y Turner (1989) la definen como la proyección de una categoría de origen hacia una de destino que se encuentran en un mismo dominio conceptual. Dicho dominio abarca las categorías proyectadas, además de ser el centro de significación y comprensión de la metonimia. Expresiones como *Cada hijo nace con el pan debajo del brazo* o *Recibir solo migajas* son metonímicas en tanto aluden o proyectan conceptos más amplios. En el caso de la primera expresión se menciona al pan por la comida, manifestando que a ese hijo no le faltará el sustento diario; mientras que, en la segunda, se habla de migajas, la parte más ínfima o reducida del pan, para significar que lo que se obtiene en una relación, ya sea laboral o amorosa, por ejemplo, es algo mínimo, las sobras. A grandes rasgos, las metonimias responden a un patrón general de relaciones de referencia entre un concepto y sus partes, compartido y aceptado social, cultural y comunicativamente.

En síntesis, la metáfora vincula dos dominios, uno de origen y uno de destino; esta relación sucede en términos análogos o de comparación. Por su parte, la metonimia opera por la activación de categorías dentro de un mismo dominio en una relación de contigüidad, en la que se hace referencia a un concepto evocando una de sus partes. Ambas categorías favorecen la exploración del lenguaje y sus vínculos con el pensamiento y la cultura. Por una parte, benefician la interacción entre el universo de la mente, interno, y su correlato, el mundo tangible, externo; por otra parte, gestionan explicaciones de los fenómenos sociales y culturales, promoviendo otras comprensiones, convirtiéndose en “instrumento de análisis del proceso de comprensión y producción del lenguaje figurado, de la poética interna que impregna el entendimiento de los conceptos y de las emociones” (Sánchez-Rivera, 2020: 111).

Ahora bien, entender los mecanismos conceptuales que irradian las expresiones lingüísticas requiere ahondar en la categoría creatividad lingüística, ya que esta resulta esencial para entender cómo los hablantes producen material lingüístico nuevo a partir de las conexiones entre los referentes, las frases y sus significados cognitivos y culturales. En este punto es importante señalar que se alude a la creatividad lingüística en su acepción más amplia y rica que involucra tanto factores cognitivos como lingüísticos y culturales. Gil (2018) sugiere que esta noción sea acotada desde la teoría de las redes relacionales. A la luz de esta, el lenguaje es una formación de subsistemas neuronales e interconectados, donde cada estructura lingüística (fonema, morfema, palabra) actúa como una suerte de nodo en un tejido de relaciones; “la información lingüística no consta de símbolos, sino de nodos y conexiones. En este sentido, las redes relacionales no son solo un sistema de notación, sino que constituyen una teoría del sistema lingüístico y del sistema cognitivo general del individuo” (Gil, 2018: 125).

Por consiguiente, la creatividad lingüística no sería simplemente, como lo advirtió la gramática generativa, la capacidad de producir infinitas oraciones mediante un conjunto finito de instrucciones y elementos. En un espectro mucho más complejo, se trataría de la capacidad inventiva por la cual los seres humanos crean palabras, conceptos, metáforas, a partir de la conexión con referentes y significados dados y nuevos. Así, todo salto creativo refleja la interacción de experiencias, perceptibles y cognitivas, no sujetas solamente a las reglas del funcionamiento lingüístico (Gil, 2018). Este argumento se basa en el hecho de que la creación lingüística es resultado del contacto de los hablantes con el mundo real y su forma de exteriorizarlo con el lenguaje.

En la fraseología inspirada en la gastronomía este planteamiento cobra autenticidad, teniendo en cuenta que la cognición humana se conecta al mundo real gracias a las informaciones recibidas a través de los sentidos; así, las redes semántico-léxicas del lenguaje se nutren de significados venidos de la percepción sensorial que muchas veces aportan una cuota de creatividad porque resultan los más adecuados para elaborar eso que el hablante quiere comunicar. Expresiones como *Arrocito en bajo*, *Listo el pollo* o *Mosco en leche* muestran que la creatividad lingüística está motivada por cuestiones pragmáticas, que no abarcan solamente el uso, sino también la posibilidad de ilustrar mejor ciertas experiencias o situaciones, vinculando el componente cognitivo, sensible y el humor como forma colectiva de enfrentar, entender y representar la realidad.

En sintonía con lo anterior, así como la cognición, las prácticas culturales impregnan los procesos de creación, que encuentran en ellas una cantera de imaginación e ingenio. A este respecto, el concepto de *culturema*, acotado por Vermeer (1983), ilustra la existencia de unidades semio-lingüísticas que engloban ideas de carácter cultural, haciendo referencia a objetos de una cultura, el tipo de vivienda, los ornamentos religiosos, la indumentaria, las actividades de ocio y, por supuesto, la comida, *culturemas* materiales que “remiten, por tanto, a un universo de experiencias, sabores e imágenes” (Luque Durán, 2009: 150). El flamenco y el tango son, por ejemplo, *culturemas* de las culturas española y argentina, respectivamente, así como, el kimono y el hiyab lo son de la japonesa y la árabe.

Desde el punto de vista culinario, hablar de tacos y tortillas o de arepa y ponqué es remitirse al universo cultural mexicano y colombiano. Expresiones como poner *Cara de ponqué* o *Cada tiesto con su arepa*, además de activar dominios cognitivos y del sistema lingüístico, evocan significados culturales propios, inherentes a la identidad cultural de los hablantes. En consecuencia, para alcanzar la interpretación plena de estas expresiones es necesario recibirlas como actos lingüísticos derivados de *culturemas*, así se podrá sacar el jugo a estas expresiones, entender su contenido hilarante y desenmarañar su ambigüedad; en fin, alcanzar su significado idiomático y social para poder determinar su capacidad comunicativa y creativa en el entorno de una cultura.

## Metodología

Dado que las unidades fraseológicas no dan cuenta solamente de un saber lingüístico sino también de uno enciclopédico (Olza, 2011), vale la pena desenmarañar su significación como referentes del mundo y del contexto. Por tanto, el análisis propuesto de carácter multidimensional, formulado por Gibbs y Cameron (2008), aborda las dimensiones cognitiva, lingüística y sociocultural del lenguaje y explora las motivaciones conceptuales y culturales en el uso de fraseología.

A partir de la observación cotidiana y espontánea del español de Colombia, se estableció un corpus de 50 UF, entre unidades fraseológicas y vocablos, recolectado de manera aleatoria y de fuentes heterogéneas: redes sociales, periódicos y conversaciones informales. Del mismo modo, se tuvo como referencia de consulta el *Diccionario de colombianismos* publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 2018 y el *Bogotálogo* (2021). El criterio de selección de las expresiones idiomáticas fue su nexo con la cultura y las prácticas de la gastronomía nacional como componente semántico particular. El análisis está dividido en dos apartados, a saber: uno introductorio y general, en el que se explica cómo los *culturemas* (Luque Durán, 2009) derivan en expresiones fraseológicas que, además de generar evocaciones a la cultura e idiosincrasia de los colombianos, resultan útiles para simbolizar situaciones, sentimientos o cualidades de las personas; el segundo apartado materializa la observación de las UF a partir de su organización en metáforas conceptuales, metonimias y de las relaciones cognitivas y culturales que subyacen a su significación lingüística.

En suma, la metodología establecida se acopla a la tentativa del estudio y es-triba en una perspectiva interdisciplinar proclive a la observación del capital fraseológico de una comunidad desde las relaciones entre la cultura, los imaginarios y los procesos simbólicos, en aras a observar las interacciones que exhortan al cambio lingüístico, a la creatividad, a intercambios comunicativos afincados en la diversidad y en la variación.

## **Creatividad, lengua y cultura en el español de Colombia**

Escribir la historia de las comunidades implica recabar información de toda clase para acercarse al conocimiento e interpretación del fino tejido de significaciones que conecta a las sociedades con sus miembros. La tradición culinaria es un campo que define con gran precisión esta correspondencia; la alimentación es una actividad tan esencial que forja el universo simbólico de las culturas, de ahí que en los idiomas proliferen expresiones emanadas del ámbito culinario que cumplen una función mnemónica y de preservación cultural, a la vez que resuelven una situación comunicativa. En la tradición culinaria y en el repertorio fraseológico se funden el pasado, presente y futuro de las comunidades.

### **Del alma del maíz al alma de la arepa**

Las imbricaciones entre fraseología, cultura y cognición encuentran en la cotidianidad del habla manifestaciones únicas. En el español de Colombia la conexión entre gastronomía, lengua y pensamiento se pone de manifiesto en todas las expresiones suscitadas o derivadas del culturema arepa. Para los colombianos este alimento constituye uno de los pilares de la alimentación cotidiana desde La Guajira hasta el Amazonas, pasando por los Llanos orientales y El Pacífico. La Real Academia Española define la *arepa* como “especie de pan de forma circular, hecho con maíz ablandado a fuego lento y luego molido, o con harina de maíz precocida, que se cocina sobre un budare o una plancha” (Real Academia Española, 2023, definición 1), acepción muy similar a la que figura en el *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

Al rastrear su etimología, la palabra *arepa* procede del vocablo *erepa* usado por la comunidad indígena cumanagoto para referirse al maíz, por lo que su origen se remonta a la historia de los pueblos indígenas precolombinos que vieron en este alimento una fuente de nutrición sin parangón, preservada en tiempos de la colonia. El cronista Bernabé Cobo menciona que estando en tierra firme, a falta de pan, las indias les ofrecieron a los llegados de la Nueva España las tortillas de maíz que solían ofrecer a sus caciques, por demás sabrosas y saciantes (Mesa Bernal, 1995).

Desde México hasta Chile el maíz se identifica como alimento que soporta lazos sociales y de identidad cultural. Como fruto de dicha tradición la arepa sostiene en la actualidad las prácticas del consumo de maíz, que rememoran además el pasado campesino de muchos ciudadanos, que evoca a las abuelas y madres, las hacedoras de arepas por excelencia en las familias colombianas. Además de su vínculo con la idiosincrasia, la arepa es reputada por su valor nutricional y por ser muy agradable al paladar, un alimento que habla del hogar, del trabajo

artesanal. Su mezcla con otros alimentos, su transformación a base de experimentos culinarios, a veces controversiales, y su entrada en los escenarios de la cocina *gourmet*, mantienen su vigencia e importancia en el universo material y simbólico de Colombia. Por todo ello, la arepa se erige como un culturema propio de este país, en tanto enlaza hechos culturales y lingüísticos significativos dentro del imaginario colectivo y constitutivos de la identidad. Parafraseando a Buitrago Cabrera (2019), el culturema arepa es un rasgo común entre los habitantes de Colombia, un punto de referencia en medio de las diferencias, su contraste posibilita develar una pequeña trama de la cultura del país.

Algunas expresiones resultado de la interacción con este culturema, ponen en evidencia su aplicación a categorías somáticas, situaciones, comportamientos, características o capacidades humanas.

Expresión	Significado
Arepa	Órgano sexual femenino
Arepa con chorizo	Relación heterosexual
Arepera	Lesbiana
Cada tiesto con su arepa	Pareja
Arepazo	Golpe
Caer como una arepa	Caída libre
Mucha arepa	Ser torpe
Ganó de arepa	Tener suerte
Voltearepas	Traidor

Tabla 1. Expresiones derivadas del culturema *arepa*

Estas frases constatan las propiedades de este culturema para representar diversos significados, por medio de estructuras metafóricas y metonímicas. *Arepazo* o *Caer como una arepa*, derivadas de metáforas de imagen, constituyen analogías basadas en la forma de la arepa. En Colombia, el *Arepazo* no solo aplica para mencionar la caída aparatosa de una persona, comparada con la caída libre de una masa de maíz, sino también, en un sentido muy coloquial, el golpe propinado con la palma de la mano. En el caso de la frase *Ganó de arepa*, interpretada como tener suerte, ganar o salvarse de algo fácilmente, se asocia a la simpleza y facilidad con la que se elabora o se digiere este comestible.

Asimismo, existen expresiones que aluden al ámbito de la sexualidad, estableciendo comparaciones que representan a esta última en una dimensión natural y biológica como la de la alimentación. En Colombia, la palabra *arepa* se refiere también al órgano sexual femenino y el término *Arepera* ‘lesbiana’ deriva de este vocablo. Así, el juego lingüístico basado en la metáfora los cuerpos son comida, alude a estos temas de manera indirecta y jocosa, despojándolos de la severidad

o de la vergüenza que su mención suele suscitar en sociedades en las que el sexo sigue siendo una cuestión tabú. Al respecto, Golab afirma que “Aunque nacemos completamente desnudos, procuramos apartar del lenguaje cotidiano muchas designaciones literales de los órganos sexuales y también las expresiones referentes a las expresiones carnales” (2021: 122). En algún sentido, no llamar a las cosas por su nombre tiene una especie de valor social en tanto se respeta el código que sanciona la mención directa de eventos considerados íntimos e ignominiosos. Si bien, desde el punto de vista comunicativo, esto se percibe como una limitante para los hablantes, en términos de la creatividad lingüística es una gran oportunidad para renombrar las cosas y las experiencias. Por lo que no es de extrañar que el sistema conceptual, por naturaleza creativo, busque metaforizar el universo de las relaciones sexuales a través de ciertos alimentos como la arepa.

### Saborear, pensar e interactuar

Crear expresiones evocando experiencias gastronómicas es una práctica constante que extrapola al universo de la vida las relaciones y las situaciones, sensaciones placenteras o desagradables vividas por nuestro paladar. Decir que una tarea es *Un chicharrón*<sup>1</sup> es aportar un valor de significación orientado a destacar el grado de dificultad que esta supone. Asimismo, las expresiones analizadas a continuación, las cuales figuran en el título de esta publicación, declaran el efecto que la comida produce en nuestro ánimo no solo al degustarla sino incluso al verla o al prepararla.

Expresión	Análisis
Cara de ponqué	Adaptada del término anglosajón <i>pound cake</i> , la palabra <i>ponqué</i> se refiere a la torta a base de harina de trigo, de textura suave y esponjosa, ofrecida a una persona en su aniversario o con motivo de alguna celebración. En las zonas del interior de Colombia, <i>ponqué</i> se ha convertido en un culturema, un símbolo de festejo, que, por su delicioso sabor, atribuido a una receta especial de las abuelas, desencadena una sensación agradable a primera vista. En los espacios de conmemoración colectiva el <i>ponqué</i> llena de dicha al agasajado y a sus acompañantes, felicidad que se percibe en rostros alegres. De ahí que cuando una persona está en una situación placentera o ve a alguien de su agrado se utilice dicha expresión.

Tabla 2. Análisis de la expresión derivada del culturema *ponqué*

<sup>1</sup> Fritura de la piel de cerdo que suele tener una parte blanda, gustosa y grasosa, y otra dura o garruda difícil de comer. El chicharrón es una proteína típica de la cocina colombiana que acompaña diferentes platos.

Expresión	Análisis
<p><b>Arrocito en bajo</b></p>	<p>En Colombia la tradición del arroz es casi tan importante como la de la arepa, al punto que este puede ser también entendido como <i>culturema</i>. En las familias colombianas existe la creencia de que un buen arroz arregla cualquier comida, por lo que su preparación está minada de rituales; la cocción del arroz es uno de ellos, cocinar el arroz a fuego bajo es un paso necesario para una buena consumación. En el habla popular <i>Un arrocito en bajo</i> es una persona por la que se siente un interés amoroso o sexual, hacia quien se despliegan obras de cortejo o galantería. La expresión citada compara una relación amorosa incipiente con el alimento que se está cocinando, que encuentra en ese proceso el garante de un delicioso sabor.</p>

Tabla 3. Análisis de la expresión *Arrocito en bajo*

Las expresiones analizadas dan cuenta de saltos creativos dados por los usuarios de una lengua, los cuales, siguiendo a Gil (2018), reflejan la interacción de experiencias, perceptibles y cognitivas, no sujetas solamente a las reglas del funcionamiento lingüístico. La creación de estas unidades fraseológicas es resultado del contacto que tienen los hablantes con el mundo real y cultural, y de la forma cómo lo conceptualizan para exteriorizarlo a través del lenguaje verbal.

Al continuar con el abordaje de la fraseología culinaria, pueden identificarse varias metáforas conceptuales útiles para guiar el análisis. Cabe agregar que muchas de ellas son a la vez metonimias, ya que proponen una relación indirecta con una categoría o campo de significado mayor. Expresiones como las que figuran en la siguiente tabla se adhieren a la metáfora conceptual “las personas o las relaciones son comida”, la cual establece como dominio de origen la comida y como dominio de destino a los seres humanos o a las relaciones establecidas entre ellos. Este vínculo se da porque los alimentos, en su mayoría prototípicos del país, presentan alguna característica que es equiparable con una cualidad, comportamiento o relación humana. Igualmente, estas unidades fraseológicas involucran un componente emocional que emana también del capital cognitivo que hace que se aprecie o desprecie un alimento y que luego se utilice esa reacción para conjeturar la valoración hacia una persona o relación.

Expresión	Análisis
<b>Perita en dulce</b>	Una pera en dulce es algo que gusta al paladar por su textura y sabor, por lo que la frase aplicaría para referirse a una persona con cualidades notables. No obstante, en Colombia esta se utiliza como una contraverdad, empleada a manera de ironía para significar que una persona no es un modelo de virtud, es decir, que es lo contrario a una pera en dulce.
<b>Ser una changüita</b>	La changua es un caldo a base de leche, huevo, cebolla, cilantro y pan, una receta del interior del país que data de tiempos de la conquista. Repudiado y venerado en partes iguales, este plato es el germen del vocablo <i>Changüita</i> empleado para referirse a una persona peligrosa y de mal actuar. La construcción del diminutivo, a través del sufijo <i>-ita</i> , refleja la valoración negativa de la palabra y pone la fuerza en las desavenencias digestivas causadas por este alimento.
<b>Estar salado</b>	Esta expresión data del infortunio de agregar más sal de la necesaria a un alimento, dejándolo con tal mal sabor que resulta imposible de digerir. <i>Estar salado</i> expresa de manera análoga que una persona está revestida o cubierta de sal, mala suerte, lo que impide que la buena fortuna lo rodee.
<b>¡Qué churro!</b>	Los churros son pequeños panes de harina de trigo cubiertos de azúcar, un manjar para muchos paladares. Por ser una exquisitez, son utilizados para referirse a una persona atractiva que gusta a la mayoría.
<b>¡Qué melcocha!</b>	La melcocha es un dulce artesanal muy popular en diversas regiones colombianas. Su preparación consiste en batir manualmente miel de panela hasta lograr una consistencia sólida y grumosa. Para muchas personas, esta golosina posee un carácter empalagoso que termina siendo molesto. La expresión metafórica en cuestión procede de allí generando una forma más coloquial y contextualizada de advertir que se está en relación con una persona muy melosa.

Tabla 4. Análisis de expresiones metafóricas de la fraseología gastronómica colombiana

Las expresiones señaladas comparan la interacción humana con las sensaciones o los efectos provocados por un alimento, los cuales pueden ser benéficos o perjudiciales. La concreción de dicha experiencia hace que se preste para aludir a procesos más complejos, abstractos y subjetivos como el de las relaciones humanas. Esto resulta coherente con los postulados sobre la naturaleza metafórica del sistema cognitivo, según la cual “Nuestro modo de comprender el mundo se realiza a través de mapeos conceptuales basados en conexiones neuronales, que, a su vez, derivan de las experiencias sensoriomotrices del cuerpo humano en su interacción con el mundo que lo rodea” (Bortolón, 2022: 5). En alguna medida, esto es lo que ocurre cuando se acude a vivencias gastronómicas para evocar cualidades de las personas o calificar situaciones. El español de Colombia atesora expresiones como *Más grande el ojo que la barriga* que describe la interacción entre los sentidos, como canales de información del mundo, y la alimentación. Desde la óptica de la cultura, es posible afirmar que esta unidad fraseológica tiene un valor moralizante en tanto invoca conductas no apreciadas como la gula e invita a evitar los excesos.

No obstante, en el vasto universo de la fraseología colombiana existen también expresiones alusivas a actos de habla y fenómenos sociales como la amenaza o la corrupción. *Comer callao* o *Mermelada* son frases prototípicas de esas filiaciones con el contexto: la primera enfatiza el silencio como práctica necesaria cuando se posee información sobre conductas ilegales, como aquel que come silencio para no darle a nadie, que ve o escucha algo o a alguien en situaciones por fuera de la ley y se abstiene de compartir esta información, ya que delatar, *abrir la boca*, podría desencadenar hechos de silenciamiento mediados por la violencia. Por su parte, la palabra *mermelada*, procedente del contexto político, que, en principio, señaló el acto de redistribuir las regalías de las regiones de manera amplia en todo el país, como la mermelada esparcida en un trozo de pan, rápidamente, tomó un significado diferente vinculado al despilfarro y al robo de los recursos públicos.

Como el mundo de la política, el universo laboral, convertido en parte fundamental de las sociedades modernas, presenta sus embates y desafíos simbolizados por medio del lenguaje con metáforas y metonimias que recrean la comprensión del trabajo como fuente de supervivencia. El trabajo sería, en una doble vía, la actividad que provee el pan, elemento metonímico que hace referencia al sustento material de los seres humanos, pero también una relación social y cultural a la que subyacen relaciones de poder, factor detonante de condiciones de seguridad o de incertidumbre. Muchas de las siguientes expresiones son metáforas y metonimias novedosas, las cuales, vistas desde los postulados de Dobrovľ'skij y Piirainen (2010), resultan ser dinámicas y transmitir conocimientos culturales que muestran la evolución en el tratamiento de ciertos hechos sociales.

Expresión	Análisis
<b>No poner todos los huevos en la misma canasta</b>	Esta expresión, metafórica y metonímica, compara las inversiones económicas o los intereses laborales con los huevos, los cuales son a la vez una referencia al sustento, a la comida, base de nuestra supervivencia. Una analogía que advierte la importancia de diversificar los recursos económicos y profesionales como una estrategia de administración que se anticipa a las crisis en un clima de inestabilidad laboral y financiera muy común en el país.
<b>Patear la lonchera</b>	En Colombia la lonchera es un pequeño recipiente de plástico en el que los niños llevan su merienda. Arremeter o tratar con descuido este objeto significa comprometer las riquezas que este contiene. En esta medida, la frase, aplicada al ámbito laboral, alude a la costumbre de vilipendiar a los mandos superiores y poner en riesgo la contratación. La metáfora compara el comportamiento corporal, patear, con la acción verbal de emitir valoraciones despectivas hacia el empleador. Una manera de rebelarse ante la autoridad, exteriorizando el malestar provocado por ciertas prácticas o conductas laborales.
<b>Asegurar la papita</b>	La papa es un alimento básico en la dieta de los colombianos y, por tanto, un culturema. En consecuencia, aludir al tubérculo como parte de la alimentación es representativo de esta necesidad básica y de su satisfacción. La expresión metonímica y metafórica apela a la importancia de tener una fuente de sustento laboral y económico permanente, señala también que lo más relevante de una oportunidad laboral o contrato es poder garantizar el mínimo vital.
<b>Moler</b>	Este verbo retrotrae a la tradición del maíz: moler este ingrediente era una labor que los ancestros realizaban rutinariamente por resultar imprescindible para la fabricación de varios alimentos derivados del grano. En la actualidad <i>moler</i> es una analogía de trabajar, una expresión que subraya el gasto de energía tributario de esta actividad, el esfuerzo físico que esta compromete.

Tabla 5. Análisis de expresiones de la fraseología gastronómica colombiana.

La comida se asocia a momentos de dicha o de penuria, sobre todo cuando escasea, lo cual sugiere su vínculo con las emociones y el bienestar. Dentro del universo de las expresiones fraseológicas colombianas relacionadas con la gastronomía existen algunas que, en una relación metonímica, aluden a una parte esencial del mundo de la cocina: los utensilios. Las subsecuentes expresiones dan cuenta de esta interacción entre lengua y culinaria y dejan percibir cómo los dominios de origen, herramientas de cocina, se proyectan en los dominios de destino, relaciones o situaciones humanas, para establecer significados basados en vínculos semánticos que activan el plano cultural, lingüístico y cognitivo.

Expresión	Análisis
<b>Estar en la olla</b>	La olla es un elemento esencial en los procesos de preparación de los alimentos: receptáculo de los manjares, al estar llena remite a la bonanza; en contraste, la olla vacía prefigura un estado de insolvencia. En Colombia esta frase metaforiza la situación económica precaria que atraviesa un individuo. <i>Estar en la olla</i> significa que no se cuenta con lo indispensable para satisfacer las necesidades primordiales.
<b>Tener la sartén por el mango</b>	Esta analogía, entre el mundo de las relaciones y situaciones humanas y la cocina, focaliza su sentido en el hecho de que agarrar algo con tenacidad y determinación implica tener la capacidad de dominar el objeto. Con lo cual esta unidad lingüística expresa la ventaja que tiene una persona en determinada situación al detentar el poder en la relación.
<b>Meter la cucharada</b>	En el ámbito de lo culinario, las buenas maneras o modales en la mesa tienen tanto valor como los rituales ligados a la preparación. Esta metáfora sugiere entender las conversaciones como las prácticas de consumo alimenticio, regidas por unas reglas implícitas que deben acatarse. Así, entrometerse en la conversación o asuntos ajenos resulta de tan mal gusto como introducir los cubiertos en la comida de un tercero.

Tabla 6. Análisis de expresiones metonímicas de la fraseología gastronómica colombiana

El análisis muestra que las lenguas poseen repertorios de expresiones idiomáticas que nacen y se incorporan al léxico a través de imágenes mentales, disminuyendo los márgenes de abstracción de ciertas ideas o conceptos para hacer-

los inteligibles a todos los interlocutores. En este contexto, la metáfora y la metonimia son dispositivos idiomáticos que actúan como agentes cognitivos y creativos, ya que tanto la analogía como la referencia surgen de comprensiones alternativas de los hechos del mundo.

Para Belinchón (citado en Bortolón, 2022), en la base de los procesos de generación de estas imágenes conceptuales y de las UF emerge una información implícita orientada tanto a las intenciones del interlocutor como a la visión de mundo y concepción de la realidad arraigadas en la cultura compartida por los hablantes de la lengua. Una buena ilustración de ello es el uso del humor como recurso que facilita la circulación de ciertas expresiones en el habla coloquial. En efecto, el tono hilarante en expresiones como *Chupar piña*, análoga de besar, o *Quién pidió pollo*, ideada para señalar la llegada de una persona muy atractiva, distensionan el tratamiento de estos temas que, en contextos más formales, podrían tener un aire de seriedad o censura. Asimismo, esta relación entre el humor, la lengua y la cultura expone las bondades del mundo gastronómico para adaptar y describir los aspectos de la vida dentro de los marcos sociales y culturales de un grupo.

Como afirmó Whorf (Carroll, 1956), las diferencias culturales a menudo se reflejan en diferencias lingüísticas; la lengua y la cultura se influyen constantemente entre sí, por lo que la primera se prefigura como el motor más importante de la disparidad cultural y cognitiva. No obstante, el autor suponía que la naturaleza del lenguaje era limitada, por tanto, no lograba representar el avance libre de los fenómenos de la realidad. En contrapartida, este estudio formula que la realidad, sus sentidos y formas de ser percibida y representada, se enriquece y diversifica gracias al lenguaje, ya que este agencia dichos matices, entendiendo, a la manera de Whorf, que el mundo se presenta como un flujo caleidoscópico de impresiones que nuestra mente debe organizar (Carroll, 1956: 213), apoyada en sistemas lingüísticos y cognitivos enraizados en una cultura específica.

Del mismo modo, si bien, desde el plano comunicativo, los hablantes pueden sentirse limitados al referirse a ciertos temas o situaciones, gracias a la creatividad lingüística, revestida de la idiosincrasia, estos encuentran un mecanismo para renombrar e interpretar el mundo. En esta medida, el lenguaje verbal es un dispositivo de la expresión y a la vez de la imaginación colectiva. En la fraseología gastronómica del español de Colombia la imaginería popular esboza y sintetiza situaciones de la vida cotidiana sirviéndose de la lengua. Al respecto, Alfaro Echevarría señala que la investigación actual en fraseología, en movimiento de apertura, tiene en la amplia fraseología del idioma español “una premisa o un testimonio indispensable a la hora de abordar la cuestión de la identidad cultural panhispánica, las relaciones cognitivas y el imaginario de los pueblos hispanohablantes como fuentes de motivación en la creación de expresiones” (2023: 11).

## Conclusiones

Las prácticas alimentarias, la recolección, la preparación y la elección de los platos constitutivos de la dieta integran la tradición y cosmovisión de los países y cuentan la historia de los habitantes de un territorio. El acto de comer va más allá

de suplir una necesidad básica del cuerpo. Los culturemas son el mejor referente para comprender que los alimentos y las lenguas forman parte del conglomerado simbólico de las comunidades y son ejes de su desarrollo material y semiótico. Es comprensible entonces que los hablantes de un idioma elijan formas singulares de nombrar el mundo y lo hagan sirviéndose de aspectos inherentes a su cotidianidad. Así, la tradición del maíz y de la arepa, legado de los pueblos indígenas de la América precolombina, se mantiene y asienta porque ha sabido colarse en otras instancias de la cultura.

A lo largo del artículo hemos intentado mostrar que expresiones idiomáticas como *Poner cara de ponqué* o *Arrocito en bajo* reflejan la dimensión sociocultural del español de Colombia, al estar impregnadas de componentes semánticos alusivos a la gastronomía nacional. El arroz y el ponqué son alimentos inherentes a la dieta de los colombianos, su preparación ritualizada hace que tomen un cariz único, por tanto, al emplearlos para describir procesos y emociones se proyecta una imagen cinestésica cuyo valor metafórico develan únicamente quienes han experimentado su delicioso sabor.

Del mismo modo, la predisposición y el gusto por ciertos sabores conecta los sentidos con la mente generando una experiencia concreta y corpórea, aplicarla a la explicación o valoración de situaciones abstractas es conveniente para situar marcos de comprensión colectiva. Esta transacción cognitiva y sensitiva es posible por las palabras. Ellas comportan las analogías y las referencias que, bañadas del ingenio de los hablantes, expresan y construyen la realidad, a la vez que enriquecen y diversifican los puntos de vista sobre la misma.

En definitiva, este estudio precisa algunas consideraciones sobre la naturaleza y relevancia de la fraseología en la comprensión de las lenguas, así como de los procesos mentales y lingüísticos que subyacen a la elaboración de categorías e ideas sobre el mundo. En lo sucesivo sería pertinente observar, como lo sugieren Papafragou *et al.* (2002: 189), “cómo las formas y el contenido de un lenguaje particular podrían influir en el pensamiento de sus usuarios”, y hasta qué punto esto impregna los significados sociales y culturales de una comunidad.

## Bibliografía

- ALFARO ECHEVERRÍA, Luis Alberto (2023). “Consideraciones teóricas y metodológicas para una investigación fraseológica interdisciplinar”. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 20: 259-269 [<https://doi.org/10.37135/chk.002.20.15>].
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). “Arepa”. En *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana [<https://www.asale.org/damer/arepa>].
- BORTOLÓN, Mariela (2022). “Entre cognición y discurso. Aproximaciones sobre el potencial metafórico de algunas unidades fraseológicas referidas a estados de las personas”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 16 (32): 76-91.

- BUITRAGO CABRERA, María (2019). "Análisis traductológico de cultreemas en *Cien años de soledad*". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 34: 67-85.
- CARROLL, John B., ed. (1956). *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CUENCA, María y Joseph HILFERTY (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij y Elisabeth PIIRAINEN (2010). "Idioms: Motivation and Etymology". *Yearbook Of Phraseology*, 1 (1): 73-96 [<https://doi.org/10.1515/9783110222623.1.73>].
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008). *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.
- GIBBS, Raymond y Lynne CAMERON (2008). "The Social-Cognitive Dynamics of Metaphor Performance". *Cognitive Systems Research*, 9 (1-2): 64-75.
- GIBBS, Raymond (2017). *Metaphor Wars. Conceptual Metaphors in Human Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIL, José (2018). "Qué es la creatividad lingüística: una explicación neurocognitiva a partir de nombres de comercios de Mar del Plata". *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28 (1): 116-134 [<https://doi.org/10.15443/RL2810>].
- GOLAB, Agata (2021). "Lo que el tabú (no) se llevó. Metáforas sexuales de origen culinario". *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska*, XXXIX (2): 121-136.
- HYMES, Dell (1972). "On Communicative Competence". En J.B. PRIDE y Janet HOLMES (eds.). *Sociolinguistics. Selected Readings*. Harmondsworth: Penguin, 269-293.
- INSTITUTO CARO Y CUERVO (2018): *Diccionario de colombianismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL (2021). *Bogotálogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*. Bogotá: Milenio Editores.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- (1989). *More than Cool Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- LUQUE DURÁN, Juan (2009). "El Diccionario Intercultural e Interlingüístico y su aplicación a la traducción de cultreemas". En Emilio ORTEGA y Joao MARÇALO (eds.). *Lingüística et tradução na sociedade do conhecimento*. Évora: Universidad de Évora, 177-188.
- LUQUE NADAL, Lucía (2012). *Principios de culturología y fraseología españolas. Creatividad y variación en las unidades fraseológicas*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.
- MESA BERNAL, Daniel (1995). *Historia natural del maíz*. Medellín: Secretaria de Educación de Antioquia.

- MESSINA FAJARDO, Luisa (2017). “Apuntes de fraseología, paremiología y traducción del español”. *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 19: 233-238.
- MONTEIRO-PLANTIN, Rosemeire Selma (2018). “Gastronomismos lingüísticos: un enfoque fraseológico y cultural”. *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 20: 121-149.
- OLZA, Inés (2011). *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.
- PAPAFRAGOU, Anna, Christine MASSEY y Lila GLEITMAN (2002). “Shake, Rattle, ‘n’roll: the Representation of Motion in Language and Cognition”. *Cognition*, 84 (2): 189-219.
- PELLEN, René (2001). “Phraséologie et phraséographie en espagnol. De la typologie à l’inventaire des ressources”. *Bulletin Hispanique*, 103 (2): 607-674.
- PENAS IBÁÑEZ, M.<sup>a</sup> Azucena y Xiao YANHONG (2014). “Metáfora y fraseología. estudio tipológico contrastivo entre el chino y el español”. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 36-37: 207-235.
- QUINTANILLA ANGLAS, Rómulo y Manuel CONDE MARCOS (2018). “Unidades fraseológicas en el español limeño: Investigación lingüística e inventario para la enseñanza de la lengua”. *Lengua y Sociedad, revista de lingüística teórica y aplicada*, 7 (1): 99-118.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2023). “Fraseología”. En *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. (versión 23.7 en línea) [<https://dle.rae.es/fraseología>].
- RUIZ GURILLO, Leonor (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de Valencia.
- (2001). *Las locuciones del español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- ROMERO GANUZA, Paula (2007). “La delimitación de las unidades fraseológicas (uf) en la investigación alemana y española”. *Interlingüística*, 17: 915-914.
- SARACHO, Marta (2014). “¿Te echo una mano con las expresiones idiomáticas?”. En Narciso M. CONTRERAS IZQUIERDO (ed.). *La enseñanza del español como LE/L2 en el siglo XXI*. Jaén: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera – ASELE, 639-652.
- SÁNCHEZ-RIVERA, Sonia (2020). “¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Metáforas del amor en el rock-pop en español”. *Lingüística y Literatura*, 41 (77): 106-125.
- SECO, Manuel (2005). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Santillana.
- XIAOXIAO, Lyu (2021). *La fraseología de la alimentación y la gastronomía en español: léxico y contenido metafórico*. Buenos Aires: Editorial Argus-a.
- VERMEER, Hans (1983). “Translation Theory and Linguistics”. En Paul ROINILA, Ritva ORFANOS y Sonja TIRKKONEN-CONDIT (eds.). *Häkökohtia käännämisen tutkimuksesta*. Joensuu: University of Eastern Finland, 1-10.